

2989

157242

La inquietante búsqueda de Dios en Clarence Finlayson

Por Elena Sánchez Correa*

14131454

- La perspectiva filosófica impregna toda su producción. El afán de aprehender profundamente la realidad, el deseo de ir directamente al encuentro del ser, aflora una y otra vez y se perfila como algo natural a su reflexión. Dios está presente en la existencia de Clarence Finlayson, tanto en el ámbito de la vivencia religiosa personal como en la dimensión del discurrir intelectual.
- En el pensamiento de Clarence Finlayson existe una clara vinculación entre la concepción filosófica de Dios y las formas de ser y comportarse del hombre. La teodicea se conecta con la antropología. El misterio humano se torna más claro a la luz de la respuesta a la suprema pregunta: ¿quién es Dios?



Clarence Finlayson

* Profesora de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este artículo deriva de una investigación en la que participaron Luis Celis, Sara López, Jaime Caiceo, Fernando Aliaga y la autora del artículo.

¿Quién es Clarence Finlayson Elliot? Para la inmensa mayoría de los chilenos, este nombre nada significa. A lo más resuena como perteneciente a alguien de origen extranjero. Para una ínfima minoría de connacionales, pertenece a un notable y destacado filósofo chileno.

Nace en Valparaíso, en 1913, en una familia de origen escocés. Cursa sus estudios primarios y secundarios en el colegio de los Sagrados Corazones de su ciudad natal. La educación superior la realiza en el Seminario Pontificio de Santiago, en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica. Las leyes, la literatura y la filosofía atraen su interés. En esta última disciplina alcanza el grado de licenciado. En 1939 parte a la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos), distinguido con una beca. Permanece en este lugar profundizando sus conocimientos hasta 1942. Este año inicia un largo peregrinaje por distintos países latinoamericanos; en algunos reside por períodos prolongados y en otros permanece corto tiempo. México, Panamá, Argentina, Guatemala, Venezuela oyen su voz, aprecian sus ideas, acogen sus escritos.

Retorna definitivamente a Chile en 1954. Viene con su salud quebrantada. Este mismo año fallece trágicamente en el mes de septiembre.

Su quehacer intelectual se expresa en cursos, conferencias, escritos, programas radiales y múltiples publicaciones. La perspectiva filosófica impregna toda su producción. El afán de aprehender profundamente la realidad, el deseo de ir directamente al encuentro del ser; aflora una y otra vez y se perfila como algo natural a su reflexión. Dios está presente en la existencia de Clarence Finlayson, tanto en el ámbito de la vivencia religiosa personal como en la dimensión del discurrir intelectual. Es interesante y provechoso desentrañar algunos aspectos que marcan las inquietudes religiosas del pensador chileno, y a ello apuntan las líneas que siguen.

Experiencia religiosa

Resulta arriesgado y casi impertinente adentrarse en la intimidad de la experiencia religiosa de una persona y exponerla a la luz pública. Es muy fácil falsearla o inducir a error. Por esto, más que analizar o interpretar la vivencia interior de Clarence Finlayson, daremos a conocer algunos hechos, circunstancias o testimonios que ayuden a comprenderla.

— El ambiente religioso de su hogar es cristiano. La familia paterna es de tradición católica. El padre, piadoso de niño, deja las prácticas religiosas de adulto, pero nunca pierde la fe. La madre es presbiteriana y se interesa por las creencias orientales. Se convierte al catolicismo alrededor del año 25, cuando su hijo tiene doce años. Pese a la diversidad religiosa de los padres, el niño Clarence, a los pocos meses de nacer, es bautizado por el rito católico en la parroquia de San Luis Gonzaga, la misma que anteriormente había sido testigo del matrimonio de sus padres.

— Al terminar sus estudios secundarios el joven Finlayson comunica a sus padres una decisión radical y difícil de predecir: desea entrar en el seminario para ser sacerdote. En los cursos de humanidades nada especial notan sus compañeros respecto a su religiosidad. Más bien tienden a decir que no es un alumno especialmente piadoso. Su vocación surge —al parecer— en sexto año, luego de un retiro. Persona importante en este asunto sería el R.P. Carlos Monge. Otros sacerdotes también están cerca del joven en 1929. El retiro de Semana Santa es predicado por el R.P. Cipriano Deltor, su profesor de filosofía, geografía física y cosmografía; y el dedicado a los alumnos de sexto año está a cargo del R.P. Damian Symon. Por su parte el R.P. Osvaldo Lira es su profesor de religión (apologética).

— El año 1931 ingresa en el Seminario de Santiago. Estudia mucho y tiene problemas de salud. Uno de sus profesores recuerda su tesón en la lectura y su amor por la verdad. Entre sus compañeros de propedéutica —curso preparatorio de teología— se encuentran Juan

Francisco Fresno, futuro arzobispo de Santiago y cardenal, y Alfredo Ruiz Tagle, fundador de la obra "Mi Casa".

Al fallecer su padre, a mediados de 1932, se retira y deja los estudios teológicos.

— Mientras asiste a la universidad toma contacto y se integra a un grupo de jóvenes católicos despiertos y renovadores, preocupados de los problemas religiosos, sociales y políticos de su tiempo. Además se vincula a diversas asociaciones de inspiración cristiana. Entre ellas destacamos las siguientes: La Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC); La Unión de Estudiantes Católicos del Pedagógico (UECP), la cual llega a presidir; El Grupo Renovación. Incluye a los estudiantes católicos de la Universidad de Chile; La Liga Social; El Centro de Estudios Religiosos; El Círculo del padre Valentín Pauzarasa.

— Ruby Finlayson, única hermana de Clarence, entra en el noviciado de la congregación de las religiosas del Sagrado Corazón, en 1935. En esta decisión está presente la influencia del hermano mayor. Hoy la reverenda madre Finlayson vive en el norte del país.

— Clarence Finlayson entra en los caminos de la vida espiritual. En carta a un amigo sacerdote expresa: "Encarecidamente te ruego que me encomiendes en tus oraciones de todos los días, especialmente en el Santo Sacrificio de la Misa y ante el Inmaculado Corazón de María, del cual soy muy devoto. Mis propósitos son comulgar diariamente y llevar un horario de intensa vida religiosa"¹.

— Algunos testimonios sobre aspectos de su religiosidad son los siguientes: como joven y estudiante universitario (Mario Góngora). "Católico ferviente, a la inglesa"² (Angel Custodio González). "Religiosidad profunda y vida. Admiraba a los místicos españoles y a Quevedo. No había desacuerdo entre su reli-



Clarence Finlayson, Silvia Merino de Finlayson y Gladys Finlayson Merino (1954).

gión y su filosofía"³ (Alfredo Bowen). "Tenía gran sentido de la divinidad, de lo trascendente"⁴. Poco antes de morir, a su vuelta a Chile. (Dina Taky M.). "Llegaba a la Universidad y pasaba un rato a la capilla para subir posteriormente a realizar su clase. No rezaba al empezar"⁵. (Rafael Hernández) "Se mostraba como una persona profundamente religiosa, con un carisma especial"⁶. (R.P. Agustín Martínez) "Católico militante. Dios siempre está presente en su pensamiento. Dice: 'los pasos que demos en la tierra resuenan en el cielo'⁷.

¹ Clarence Finlayson E., *Carta al Rev. Padre Agustín Martínez M.*, Caracas, Mayo de 1949. Revista Finis Terrae, N° 3, 1954, p. 53.

² *Entrevista a Mario Góngora del C.*, 10 de agosto de 1984.

³ *Entrevista a Angel Custodio González*, 28 de julio de 1984.

⁴ *Entrevista a Alfredo Bowen H.*, 6 de septiembre de 1985.

⁵ *Entrevista a Dina Taky M.*, 14 de junio de 1983.

⁶ *Entrevista a Rafael Hernández S.*, 26 de septiembre de 1983.

⁷ *Entrevista al R.P. Agustín Martínez M.*, 20 y 24 de junio de 1983.

Clarence Finlayson busca a Dios y cree en El. Su piedad es sólida; su deseo de perfección, permanente; su testimonio de vida cristiana, atrae. Es católico o por lo menos aspira a serlo. Probablemente su religiosidad tiene altibajos —caídas y resurgimientos— como en muchos seres humanos.

El discurso sobre Dios

Dios empapa su pensamiento. La trascendencia está presente explícita o implícitamente en toda su reflexión, otorgándole un hábito de infinitud, un dinamismo hacia lo alto. El afán de buscar las explicaciones profundas de las cosas, el interés especulativo, los problemas religiosos de su generación y la propia experiencia de fe, impulsan a este intelectual a elaborar un pensamiento en torno al tema de Dios y a sus relaciones con las criaturas. El estudio de estas materias rebasa la curiosidad meramente conceptual y se vincula con un anhelo personal de plenitud.

El interés por los problemas teológicos-religiosos surge en Finlayson a temprana edad. Trata de enseñar a su hermana Ruby las pruebas tomistas de la existencia de Dios, cuando ésta tiene sólo 11 años. En otra ocasión conversa largamente con su amigo el ingeniero y filósofo Manuel Atria R., paseándose por las calles del centro de Santiago, sobre el valor de estas pruebas. El año 30, la revista escolar del colegio de los Sagrados Corazones le publica un artículo llamado "El verdadero católico". Tiempo después gana el primer premio en un concurso organizado por la revista *Hoy* sobre el tema "Si Cristo volviese a la Tierra".

Los estudios que realiza en Notre Dame versan precisamente sobre Dios, en lo que dice relación a su constitutivo ontológico. Su tesis lleva por título "Los nombres metafísicos de Dios o el constitutivo formal de la Divinidad". Posteriormente ella desembocará en la publicación de la obra capital de este pensador: "Dios y la filosofía" (Colombia, Universidad de Antioquia, 1945).

En su libro el autor penetra en profundidades metafísicas, discrepa de destacados pensadores y pretende hacer un aporte original en materia de teología natural. La obra despierta bastante interés en medios filosóficos y religiosos. Se le hacen numerosas recensiones y es comentada por personalidades relevantes del mundo intelectual. Entre ellas se pueden mencionar las siguientes: Angel González Alvarez, Julián Marías, Santiago Ramírez, Juan David García Bacca, Octavio Nicolás Derisi, Teófilo Urdanoz, Ives Simon. Entre los chilenos, Rafael Gandolfo y Agustín Martínez.

A raíz de la publicación la revista *Culture*, de Canadá, opina: "Las más importantes autoridades de la filosofía cristiana de hoy ya han reconocido a C. Finlayson como un pensador y un metafísico profundo, como uno de los neoescolásticos más representativos"⁸. Por su parte *L'Osservatore Romano* expresa: "En esta obra magnífica se revive toda la teología del gran Aquinate, y los diversos temas son expuestos magistralmente y discutidos con admirable doctrina. Los competentes, comentándola, han ya juzgado este libro como uno de los mejores que se han publicado en su género"⁹.

"Dios y la filosofía" advierte que Finlayson, posee un amplio conocimiento y manejo de filósofos y comentadores, tanto antiguos y medievales como modernos y contemporáneos. Son dignos de destacar los enlaces que establece entre el pensamiento escolástico y la filosofía contemporánea, así como el valor que concede a muchas doctrinas actuales.

Entre los autores contemporáneos que más cita y a cuyas ideas se refiere, ya sea para aceptarlas o para rebatirlas, se encuentran Kierkegaard, Marcel, Heidegger, Whitehead, Scheler, Santayana, Husserl, Blondel, Bergson. En el ámbito de la filosofía perenne menciona reiteradamente a Juan de santo Tomás, Cayetano, Carlos Billuart, cardenal Billot, E. Gilson, J. Maritain, Garrigou-Lagrache.

⁸ Opinión reproducida en la contratapa del libro de C. Finlayson, "Hombre, mundo y Dios". Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, Colombia, 1953.

⁹ *L'Osservatore Romano*, 24 de agosto de 1947.

Existen también otras publicaciones que desarrollan temas relativos a Dios o al cristianismo. Algunas responden a una preocupación racional; otras encaran el asunto desde una perspectiva de fe. Entre el conjunto de ellas, mencionamos éstas:

- “Posición trágica del cristiano en el mundo. El deber de nuestra generación”.
- “El cristianismo y el valor del hombre en la historia”.
- “La situación de la Iglesia en México”.
- “La concepción filosófica de Dios”.
- “El problema del destino y la existencia”.
- “La evolución homogénea de la idea de Dios”.
- “La presencia de Cristo en el Pontificado”. Con motivo de este ensayo el papa Pío XII, le envía una comunicación especial con su bendición apostólica.
- “La oración del huerto”.

En definitiva, los escritos en los cuales está presente de manera más sistemática el discursar sobre asuntos relacionados con el tema de Dios son varios y se escalonan a lo largo del curso de los años de producción intelectual de Finlayson. Por otra parte, además, en incontables ensayos, se encuentran esparcidas reflexiones profundas y sugerentes sobre el Ser Supremo, su obra creadora, las vinculaciones con el hombre y el cristianismo.

Es frecuente que este pensador trate o aluda a aspectos de teología revelada en escritos de corte filosófico. Esta actitud tiende, a veces, a diluir la distinción entre el pensamiento racional y la teología sagrada, pero manifiesta a la vez el deseo de comprender la realidad en su complejidad e integridad, tal como la experimenta el hombre.

¿Qué dice Finlayson sobre Dios y su obra creadora? ¿Qué significado tiene la religiosidad? ¿Cuál es el lugar del hombre en el universo? ¿Qué sentido o sin sentido tiene el ateísmo?

El problema de los nombres de Dios o del constitutivo formal de la divinidad, es decir,

de la identificación y descripción de aquello que a Dios lo define como tal, es el objeto de largos y eruditos estudios por parte del intelectual chileno. Pretende hacer avanzar el estado de la cuestión en esta materia y discrepa de las posiciones escolásticas más frecuentes al respecto. Una —la más tradicional y comúnmente aceptada— coloca la esencia metafísica de Dios en el existir subsistente; la otra la sitúa en el pensamiento actualísimo. Finlayson busca demostrar que ambas posturas son conciliables, puesto que responden a diferentes perspectivas. Además propone —y este es uno de sus más valiosos aportes— un tercer constitutivo formal de la divinidad.

El problema de la esencia metafísica de Dios puede visualizarse desde una triple perspectiva ontológica. A estos tres ángulos de análisis responden tres nombres de Dios:

- desde el punto de vista de la línea entitativa, del ser en común, Dios es la aseidad, la existencia subsistente, la independencia radical.
- desde el punto de vista de la naturaleza como principio de las operaciones, Dios es el pensamiento actualísimo.
- desde el punto de vista de la sobreabundancia del ser, del dinamismo terminal, Dios es amor puro y subsistente.

El Amor es el más sublime y secreto nombre de Dios. En él se encuentran indicaciones preciosas en torno al ideal de perfección humana. El mensaje de san Juan cobra plena actualidad: “‘Deus Caritas est’. Este último y supremo nombre absorbe todos los otros y les concede su último sello religioso y ético”¹⁰. La omnipotencia de Dios saca las cosas de la nada, las hace existir por un acto supremamente libre y amoroso, las conserva fuera de la posibilidad.

La causa primera es a la vez causa final, y por esto funda en los seres finitos un movimiento de ascenso hacia plenitudes superiores;

¹⁰ Clarence Finlayson E., *La evolución homogénea de la idea de Dios*. En “Hombre, mundo y Dios”, p. 282.

su infinita perfección solicita las criaturas y atrae el universo hacia sí. Los seres creados existen para manifestar la gloria del Creador y salvarse en su amor.

“La realidad universal se encuentra lanzada al infinito. Aparece el movimiento como la ontológica respuesta que las criaturas todas exhiben perennemente ante la solicitud de la infinita perfección de Dios, acto puro e inmóvil”.

“Desde la más mínima y parva realidad del ser hasta los más eminentes y encumbradas realizaciones criaturales, se alza y se levantará siempre la tendencia a lo absoluto, tendencia que brota de la indigencia e inopia del ser contingente, gimiendo y ansioso de rupturar los límites, en afán imposible y tremendo”¹¹.

El hombre sale de la nada al ser por un acto de amor divino. La existencia de cada persona es un “premio ontológico” que implica haber sido elegido entre la multitud de los posibles. La nada originaria se traduce en el hombre existente en limitación, finitud, fragilidad. El ser humano lleva a cuestas su radical contingencia; en él cohabitan el ser y la nada y le abren la puerta a dos perspectivas opuestas: una hacia la plenitud, otra hacia el desvanecimiento.

El Ser llama al ser y le invita a huir de su limitación, a buscar algo superior, a trascenderse. La infinitud de Dios abre un horizonte ilimitado a los anhelos humanos. La realización plena del hombre sólo tiene lugar en algo que lo supere y pueda saciar sus ansias de felicidad. Su estado supremo consistirá en “una luminosa penetración de Dios”¹².

“La búsqueda del hombre camina en dirección a Dios. El existir tiene en sí una dirección, señala un sobrepaso e indica y marca una constante tendencia al Ser”¹³.

¹¹ Clarence Finlayson E., *Fundamentación de una metafísica dinámica*. En “Hombre, mundo y Dios”, p. 258.

¹² Clarence Finlayson E., *La evolución homogénea de la idea de Dios*. En “Hombre, mundo y Dios”, p. 277.

¹³ Clarence Finlayson E., *El problema del destino y la existencia*. En “Hombre, mundo y Dios”, p. 189.

El hombre, al volverse sobre sí mismo y autoconocerse, constata su contingencia, se experimenta dependiente y religado; surge entonces naturalmente la inquietud religiosa: “El hombre es un animal religioso por naturaleza” y “el problema de Dios nace naturalmente de la propia dimensión esencial de la naturaleza”¹⁴.

El ser humano “tiende siempre a adorar una entidad superior”¹⁵. El sujeto u objeto en que se posan sus creencias religiosas pueden variar. A veces corresponde efectivamente a un Ser Supremo, pero en otras ocasiones el hombre convierte en divinidades y rinde culto a seres finitos. Los ídolos toman el lugar de Dios. Diversas entidades pueden ocupar el puesto del Ser Supremo: la nación, el poder, la raza, el estado, la clase social, la riqueza, etc. El hombre parece proclive a considerar como absolutas categorías contingentes: científicas, políticas, económicas, históricas.

Desde un punto de vista más global es posible constatar la existencia de sociedades o épocas para quienes las creencias religiosas tuvieron o tienen un lugar preponderante: son las direcciones del caminar, focos que orientan el actuar. Pero suele suceder también que dichas creencias sean destronadas por otros valores que usurpan su puesto y función. En todo caso una mirada a la historia del hombre sobre la tierra permite afirmar que el problema religioso ha jugado un papel fundamental.

El modo de apreciar la Divinidad, la idea de Dios que cada persona, pueblo o época se forma, abre un cauce profundo para acercarse a comprender al hombre y su quehacer en la vida. En el pensamiento de Clarence Finlayson existe una clara vinculación entre la concepción filosófica de Dios y las formas de ser y comportarse del hombre. La teodicea se conecta con la antropología. El misterio humano

¹⁴ Clarence Finlayson E., *Consideraciones sobre los tiempos actuales*. Revista Nacional de Cultura, Caracas, Venezuela, N° 73, 1949, pp. 131 y 132.

¹⁵ Op. cit., p. 123.

se torna más claro a la luz de la respuesta a la suprema pregunta: ¿quién es Dios?

Los tres nombres que interpretan la esencia metafísica de Dios —aseidad, pensamiento actualísimo y amor puro— se proyectan al quehacer humano privilegiando ciertos valores.

La concepción de Dios como ser subsistente, como aseidad, se traduce en el devenir temporal humano como una “aspiración a la autonomía y dominio de los actos, a la realización de éstos por una libertad sin coerción”¹⁶. Siendo el Ser subsistente acto puro, el ideal humano se orienta a la actividad, al desarrollo, al desenvolvimiento, a la edificación personal. Se engendra así una moral de crecimiento, de donación. El ontológico encadenamiento de la criatura al Creador, no inhibe el sentido de la libertad e independencia, el deseo de romper fronteras. El hombre aspira a imitar las cualidades o perfecciones divinas.

El segundo nombre de Dios es el pensamiento actualísimo. En concordancia con esto la verdad cobra una fuerza enorme y la ética queda informada por el pensamiento. La conciencia necesita instruirse para que su actuar coincida con la verdad del ser; pero es la rectitud de la intención del sujeto la que en definitiva fija la moralidad de la acción. Esta rectitud es aprehendida por la inteligencia al establecer “una relación de verdad entre mi idea y mi acto”¹⁷.

El amor es el tercer nombre de Dios. El amor no es algo de Dios sino Dios mismo y ello implica hacer de la vida del hombre un ejercicio de amor. El mensaje cristiano cobra plena vigencia. La primacía de la vida intelectual propuesta por el pensamiento griego queda superada por la mentalidad cristiana para quien el amor vale más que la inteligencia. Por la Encarnación del Verbo, el Supremo Amor desciende a este mundo, asume la naturaleza humana y nos salva con su sacrificio redentor.

¹⁶ Clarence Finlayson E., *La evolución homogénea de la idea de Dios*. En “Hombre, mundo y Dios”, p. 279.

¹⁷ Op. cit., p. 280.

“El camino de la santidad —sendero de deificación— comienza por un libre acto de amor y culmina con la visión de Dios... El amor llega a ser así la ley integral de la persona”¹⁸.

La libertad, la verdad y el amor son los tres valores que marcan en profundidad el rumbo del peregrinaje humano, tanto en sentido individual como social. La vivencia religiosa incluye una preocupación y un compromiso con los demás hombres y sus múltiples problemas: no puede agotarse en una relación intimista entre Dios y cada persona tomada aisladamente. Finlayson señala al respecto:

“Vivir una vida interior, y como acción, la más alta de todas, propagar la doctrina espiritual del cristianismo. Esto se llama acción católica pura. En lo social, ir al pueblo, ir a enseñarse las avanzadas doctrinas sociales del cristianismo. Hacerle ver que todos somos hermanos, no en la letra y en los discursos de siempre, sino verdaderamente hermanos”¹⁹.

¿Qué piensa este filósofo del ateísmo, adverso a la religiosidad? A su juicio la religación del hombre hace casi imposible que existan “ateos verdaderos”. Más bien los seres humanos equivocan la meta de sus creencias religiosas. En lugar de ateos son idólatras.

“No creo que existan verdaderos ateos, dada la fundamental religación del hombre a “algo”²⁰.

La persona que niega a Dios puede asumir tres actitudes: resignarse pasiva y tristemente, buscar el placer y la felicidad temporal o suicidarse. Finlayson hurga en esta última posición y la relaciona reiteradamente con la obra *Los Endemoniados* de Dostoiewsky, donde un personaje —Kirilov— vive la situación.

¹⁸ Op. cit., p. 278.

¹⁹ Clarence Finlayson E., *Posición trágica del cristiano en el mundo. El deber de nuestra generación*. Revista Hoy, Santiago de Chile, septiembre de 1938, p. 35.

²⁰ Clarence Finlayson E., *La evolución homogénea de la idea de Dios*. En “Hombre, mundo y Dios”, p. 268.

La idea de la subsistencia divina, la concepción de Dios como independencia radical funda en el hombre una aspiración a la libertad, a la autonomía. Entendidas éstas erróneamente pueden convertirse en germen de destrucción. El ateo busca acentuar su propia libertad, quiere ser el centro del universo, desea situarse como Dios. Rehúye la dependencia de las cosas, incluso la de su propia existencia, y por esto se suicida.

“El ateísmo, lógicamente deducido en sus últimas consecuencias, conduce al suicidio. Si Dios no existe —y algún hombre lo cree— la lógica e inevitable consecuencia es el suicidio. Si Dios no existe, yo soy Dios. Tal es, necesariamente, la conclusión”²¹.

La nada que corroe al ser humano deriva hacia el ateísmo y desemboca en el suicidio. Ateísmo y nihilismo se dan la mano.

A modo de conclusión

Clarence Finlayson es un intelectual católico chileno. La orientación central de su pensamiento filosófico puede incluirse dentro del movimiento neoescolástico, más precisamente en la corriente neotomista. Su discursar, además, está abierto a las tendencias modernas y contemporáneas, cuyos autores conoce y valora; permanece vigilante frente a las ciencias y sus interesantes conquistas; toma contacto con el mundo real y los problemas de su tiempo.

En el interior del neotomismo, su reflexión revela rasgos novedosos que manifiestan ingenio, independencia y singularidad. Estima necesario recrear los principios del Aquinate y desentrañar sus virtualidades, de tal manera que sean capaces de responder a las inquietudes de los hombres del siglo XX.

“Es menester ampliar muchas de las doctrinas de la filosofía escolástica —especialmente la tomista— y hacer avances en terrenos todavía no explorados. Considero que estos

²¹ Clarence Finlayson E., *El problema del destino y la existencia*. En “Hombre, mundo y Dios”, p. 189.

principios están preñados de contenido ontológico susceptibles siempre de nuevas incorporaciones y vistas de conjunto y de deducciones eficaces y fértiles”²².

Gabriela Mistral afirma en uno de sus escritos: “No sobran sino que faltan en América española los ensayistas capaces de hacer en la tradición católica la bajada profunda de la investigación y la ascensión ágil que nos devuelva los viejos metales de la creencia, resplandecientes, transfigurados o plenamente resucitados”²³.

Clarence Finlayson contribuye a hacer realidad esta aspiración de la poetisa del valle de Elqui. Pertenece a un grupo de católicos inquietos y valientes que ayudan a renovar el pensamiento católico y a interpretar los problemas de su tiempo a la luz del cristianismo. Busca a Dios y piensa en él. Su reflexión filosófica está transida de Absoluto. Las palabras del R.P. Agustín Martínez expresan bastante acertadamente el sentido de su quehacer vital e intelectual:

“Su existencia y su contemplación giraban en torno al Infinito, centrado en Dios Amor; y para completar la visión poderosa que de Dios tenía su inteligencia, iba a la Vida Divina a mendigar el sostén, a preguntar por el Amor en la Santísima Eucaristía...”²⁴.

“Hasta en los momentos accidentales para su interior substancia, en que le vi humanamente pequeño, la nostalgia de Dios, una enorme nostalgia de Dios, unida a una confiada humildad sobrenatural, afloraba a su mente y corazón. En vez de perseguirlo un vértigo de la Nada, lo abrumaba amorosamente un enorme deseo del Todo; y en vez de decidirse por estar en lo pasivo de lo creado, porfiaba por realizarse activamente en el Ser Infinito e Increado”²⁵.

²² Clarence Finlayson E., *El alma, causa indirecta de la mente*. En “Hombre, mundo y Dios”, p. 81.

²³ Gabriela Mistral: *Pensamiento de América*. Diario El Mercurio, Santiago de Chile, 1943.

²⁴ R.P. Agustín Martínez: *Clarence Finlayson*. Revista Finis terrae, Santiago de Chile, N° 3, 1954, p. 53.

²⁵ Op. cit., p. 55.